



ORACIÓN DE

Lamentación

CON BASE EN

El Salmo 13

*Señor,
¿hasta cuándo me olvidarás?
¿Me olvidarás para siempre?
¿Hasta cuándo te esconderás de mí?*

*¿Hasta cuándo mi alma y mi corazón
habrán de sufrir y estar tristes todo el día?
¿Hasta cuándo habré de estar sometido al enemigo?*

*Señor, Dios mío,
¡mírame, respóndeme, llena mis ojos de luz!
¡Que no caiga yo en el sueño de la muerte!*

*¡Que no diga mi enemigo: «Lo he vencido»!
¡Que no se alegre si yo fracaso!*

*Yo confío en tu amor;
mi corazón se alegra porque tú me salvas.*

¡Cantaré al Señor por el bien que me ha hecho!



Rev. Alka Lyall
*Clériga- Conferencia
del Norte de Illinois
Pastora- Iglesia
Metodista Unida
de Broadway
en Chicago, IL*

Dios de gracia, el dolor a nuestro alrededor es indescriptible.

El sufrimiento que vemos todos los días nos hace cuestionar tu existencia y presencia en este mundo. Todo el trabajo hecho por la justicia social y racial pareciera no ser suficiente. ¿Cuánto más esconderás tu cara de nosotros, Oh Santo Dios? ¿Por cuánto tiempo tendremos que sufrir antes de que nos des tu atención?

Continuamos viendo personas negras, indígenas, de color y vidas trans siendo truncadas. Gente considerada indigna e invisible, e inmigrantes etiquetados como extranjeros. Se nos rompe el corazón cada vez que nos enteramos de otro negro linchado, otro moreno asesinado, otro niño indígena forzado a hablar inglés, otra persona trans que desaparece para luego ser hallada muerta. Sentimos rabia cuando vemos fronteras más estrechas, cercas construidas; y jóvenes, que solo conocen este país, siendo deportados a una tierra que nunca antes habían visto. Lamentamos las restricciones electorales injustas. Experimentamos desiertos alimentarios y visitamos comunidades gentrificadas que continúan desplazando a personas pobres y desfavorecidas.

¡Buscamos justicia cada día! ¡Nos sentimos derrotados cada día! Cuanto más lo intentamos, más fuerte pareciera que se hace el control de la supremacía blanca alrededor de nuestros cuellos. Sentimos que estamos peleando solos. ¡Escondes tu cara de nosotros, parece, Dios Creador! ¿Cuánto tiempo vamos a vivir la experiencia de esta derrota? ¿Cuánto tiempo más sufriremos este dolor? ¿Cuánto tiempo debe pasar antes de que podamos respirar el aire fresco de la equidad y la justicia?

¡Estamos cansados, Dios! No tenemos más lágrimas para llorar. No tenemos energía. Nos sentimos adormecidos. Deseamos rendirnos. ¡Míranos, Sabiduría Divina! ¡Ten misericordia con tu pueblo! ¡Restaura la esperanza entre nosotros! Muéstranos señales de tu presencia. ¡Oye nuestras humildes plegarias! Ayúdanos, Santo Dios, a no ignorar nuestra ira y frustración, sino a compartirla contigo en una forma que nos devuelva la energía para continuar el trabajo: buscar justicia, demandar equidad para todos y poder pararnos al margen con el dolor.

En el nombre de Jesús, oramos – ¡Amén!



Alma W. Pérez

*Director, Hispanic/
Latino Resourcing
Discipleship Ministries |
The United Methodist
Church
Nashville, TN*

El terror me rodea por todas partes. De día me acorralan las malas noticias: una masacre en el supermercado; un policía abusando y matando con su poder; Tú creación revelándose contra las actitudes humanas egoístas que causan la contaminación y la explotación; la gente muriendo por el Covid; la ignorancia fomentada por la idolatra, no da cabida a la sanidad; el inaguantable peso del muro, visible e invisible, impuesto por el privilegio, el racismo y la xenofobia.

Ya no me atrevo ni a hablar, y me escondo en mi lamento. Mi acento de extranjera lastima los sentidos de quienes me ven diferente; mi género, me aplasta en un lugar inferior y marginado; mi identidad caribeña, hecha del ruido de los tambores, sabor a achiote, de las cadencias de las palmeras y playa golpean a la homogeneidad etnocentrista.

De noche me perturban los pensamientos, y en un valle de lágrimas e insomnio te pregunto: ¿hasta cuándo, mi buen Jesús? La impotencia me consume.

Pero yo sé que no me dejarás en esta agonía; ieres mi Redentor! En mi lamento, el calor de Tu presencia me acompaña; lloras conmigo y también me consuelas. Me sostienes y guías con Tú gracia, amor y misericordia. Y como el profeta Habacuc, cual una alabanza, proclamo:

... así y todo, yo me alegraré en el SEÑOR,
el Dios que me salva.
El Señor DIOS me fortalece,
afirma mis pies como los de un venado
para que yo camine en las alturas.
(Habacuc, 3: 17-19, PDT)



**Rev. Connie
Semy P. Mella, Th.D**
*Seminario Unión
Teológica
Filipinas*

En dolor, venimos ante tu presencia, Oh Dios. Escucha nuestra súplica. Abre tus oídos a las súplicas de nuestros corazones. Presta atención al gemido de nuestras almas. Conoces nuestra difícil situación. Gente mala persigue a los justos. Personas maliciosas difunden mentiras para desacreditar a tus hijos. Manipuladores distorsionan los hechos para infligir dolor en nosotros.

¿Por cuánto más, Oh Señor, vas a permitir que sus malas andanzas prosperen? ¿Cuánto tiempo nos dejarás soportar el dolor? ¿Hasta cuándo lloraremos por la justicia y lo correcto, la curación y la plenitud? ¿Has sido testigo del dolor de aquellos que son intimidados, despreciados y discriminados por su color de piel, raza, status y orientación de género? ¿Has visto a los niños inocentes siendo devastados por la guerra en Ucrania? ¿Has escuchado el llanto de los heridos y los huérfanos? ¿Has sentido la angustia de los refugiados y de los prisioneros de guerra, del tormento y el dolor de las familias dejadas atrás?

Lamentamos la arrogancia de los belicistas ya que ríen para burlarse. Lloramos por los asesinatos sin sentido, manipulaciones y distorsión de tu verdad. Estamos en mucho dolor por el pecado –tanto personal como estructural– que causa estragos en la vida de la gente y la sociedad. Sentimos angustia y lamento. En voz alta te clamamos, escucha nuestras súplicas. Por favor, danos el regalo de las lágrimas mientras lloramos junto a tu pueblo. Asegúranos con tu presencia que “aunque el mal parezca a menudo tan fuerte”, tú sigues siendo el gobernante. Escucha nuestras plegarias, Oh Dios. Presta atención a nuestras súplicas y concédenos la alegría de tu presencia.

Amén.



Rev. Gigi A. Warren
Presbitera Ordenada,
Georgia del Norte
Miembro de la Junta,
GCORR
Atlanta, GA

Dios Amoroso, Santo y Misericordioso,

Nos encontramos en tiempos de gran dolor.
Porque estamos cansados, nos lamentamos.
Porque nuestros corazones están rotos, nos lamentamos.
Porque nuestros espíritus están aplastados, nos lamentamos.
Porque nuestras almas quieren desmayar, nos lamentamos.

Y cuando lamentamos, Tú estás cerca.
Cuando lamentamos, Tú eres el Aliento de vida.
Cuando lamentamos, Tú eres el Único que nos sustenta.

Gracias Señor, porque cuando somos débiles, Tú eres fuerte.
Gracias Señor, porque Tú eres nuestra ayuda y nuestro salvador.
Gracias Señor, porque el llanto nos mueve más allá de la tristeza a la compasión.
Gracias Señor, porque incluso en el lamento, Tú te deleitas en nosotros.

Gracias por el don de lamentar,
Para que hagamos más que arrepentirnos de nuestras circunstancias,
También estamos determinados a esperar pacientemente por TI a que nos ayudes.

En el nombre de Jesús, Amén.



Rev. Leo Yates
Hospital Chaplain
Hanover, MD

Tú, Oh Dios, eres conocido por varios nombres. Eres consciente de los lamentos que llevamos en nuestros corazones, como ¿por qué?, ¿ya llegamos? y ¿no puedes...? Muchos de nosotros te miramos cuando nuestros lamentos son muy pesados para llevar y buscamos tu consuelo. Algunos de nosotros estamos abrumados con la severidad de los problemas en el mundo, incluidos los nuestros.

Buscamos tu presencia y otras señales cuando hemos estado en el valle por demasiado tiempo. Una vez más, la guerra ha plagado nuestro mundo donde otra vez fallamos como humanidad en mostrar amor y gracia los unos a los otros. Oramos para aprender los caminos de paz. Señor, perdónanos cuando contribuimos al racismo, la homofobia, el sexismo, la opresión y los actos de violencia; en vez de eso, enséñanos los caminos del amor y la bondad.

Dios, pareciera que nuestros ductos lagrimares nunca fuesen a secarse. Aún así, sabemos que estás con nosotros por los recordatorios de apuntar nuestros ojos hacia la montaña para saber de dónde viene nuestra ayuda. Te pedimos que inculques en nuestros corazones las palabras de Jesús, llenas de gracia, ¡Tómanos del corazón! Aliéntanos con momentos de coraje y fuerza para levantar nuestras manos hacia ti para que nos levantes. Cuando nuestras tormentas personales o familiares sean demasiado, que podamos también escuchar las palabras de Cristo "¡Paz! ¡Estad quieto! Señor, cuando nos encontremos quedándonos al pie de la cruz, llama nuestra atención para que miremos la tumba vacía, recordándonos que la esperanza y la gracia esperan por nosotros.

Sigues siendo nuestro Dios y te damos gracias por tu misericordia. Amén.

Salmo 22:10 "Desde que vine del vientre de mi madre, tú has sido mi Dios".



M. Garlinda Burton
*de Nashville, Tenn.,
Metodista Unida
Diaconisa y
Desarrolladora de
Recursos para la
Comisión General
en Religión y Raza*

Dios Sabio y Amoroso, nos has hecho maravillosamente en Tu imagen y nos has llamado “buenos”. Sin embargo, en nuestro pecado, tus criaturas humanas te contradicen, diciendo “No! Algunos humanos son mejores que otros. Algunos están más ‘divinamente hechos’ que otros”.

Dios, Tú prometiste poner una mesa de bienvenida para Tu familia humana entera. Sin embargo, nos hemos dividido en “nosotros y ellos”, “los que tienen y los que no tienen”, “los bendecidos y los no bendecidos”. Y los opresores esclavizaron, robaron y se situaron por encima de los oprimidos, y los excluyeron de Tu mesa.

¿Por cuánto más, Oh Dios, la injusticia opacará a la justicia? ¿Cuánto más antes de que el poderoso venga y los despreciados por ninguna buena razón sean levantados? ¿Cuánto más antes de que la pena sea reemplazada por el regocijo de aquellos hechos a Tu imagen, sin embargo, relegados a un segundo lugar?

¿Cuánto más tiempo el racismo envolverá Tu iglesia como un líder, para que ningún sol cálido brille hacia nosotros, ni tampoco que ninguna luz de sol brille hacia afuera? ¿Por cuánto más la burla y la discriminación reinarán? ¿Cuándo Tu Amor Inquebrantable se abrirá camino hacia nuestros corazones, tanto así para que la vida en tu reino comience?

Deja que la justicia se haga presente hoy, Dios. Pon una nueva canción en el corazón de los oprimidos y de los opresores, para que podamos todos bailar en un santo terreno común de honestidad, justicia, y –cuando nuestro trabajo esté hecho– de reconciliación duradera. Seguimos esperando, Sabio y Amoroso Dios, para cantar esa nueva canción.



Jung Pyo (JP) Hong
*Lead Pastor of Christ
Crossman UMC
Falls Church, VA*

Querido Dios.

¿Eres de *querer*? Para mí. Para nosotros.
Para nosotros quienes vivimos con miedo. A la violencia y al daño.
Simplemente porqué. Lucimos. Sonamos.
Diferente.

Sé de querer para todos tus hijos, Oh Dios.

Cercano Dios.

¿Estás *cerca*? De mí. De nosotros.
Cuando camino cerca de una persona que grita *Regresa a tu país!*
Cuando me culpan a la cara de una pandemia global.
Mi diferencia.

Quédate cerca de todos tus hijos, Oh Dios!

Escucha Dios.

¿Puedo *escucharte*? ¿Puedes *escucharme*? ¿*Escucharnos*?
Nuestro Lamento. Mi petición con el salmista.
¿*Cuánto más*? ¿*Cuánto tiempo más debo soportar dolor en mi alma*?
Sé de querer, Quédate cerca.

Escucha los clamores de todos tus hijos, Oh Dios.

AMÉN.